

# REVISTA DEL TURIA.

**CIENCIAS, LETRAS, ARTES, É INTERESES GENERALES.**

Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Administrador de la REVISTA DEL TURIA  
**D. Adolfo Cebreiro, Teruel.**  
 No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.  
 Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

## CRÓNICA,

No nos consideramos competentes para ocupar en esta Revista el puesto que nuestro amigo del alma ha dejado desierto el dia 26 del mes anterior. Su talento, su actividad, su buen gusto literario, su ilustracion; todo esto nos falta.

Lástima que no haya podido legarnos tales cualidades, que, á estar en su mano, habríalo hecho con la misma satisfaccion con que nos daba su preciosa amistad.

Hemos aceptado este compromiso, superior á nuestras fuerzas, porque así creemos cumplir la voluntad de nuestro malgrado antecesor, compromiso que procuraremos llenar lo mejor que podamos, hasta que nos releve de él quien reuna la aptitud conveniente, de que nosotros carecemos.

Nos anima, sin embargo, la circunstancia de que estamos entre amigos, y á amigos hablamos.

Uno de los fines mas principales que se propuso el infortunado Guimbao al fundar la REVISTA DEL TURIA, fué ensalzar la provincia que le vió nacer. Tambien nosotros nacimos en esta noble tierra;

y si no tenemos la inquebrantable voluntad y reconocida competencia del que fué nuestro amigo, nos guia el mismo amor á nuestra provincia; é inspirados por él, hemos de continuar la obra de nuestro paisano querido, mientras nos sea posible. Ardua es la empresa; pero abierto ya el camino, el recuerdo del que fué nos fortalecerá y marcharemos, confiando, como confiamos, en que no han de abandonarnos los ilustradísimos colaboradores que honran la REVISTA, ni nuestros paisanos que han visto hasta aquí con satisfaccion los nobles propósitos del Sr. Guimbao, ni la benevolencia de los lectores, ni nuestra buena voluntad.

En el alma agradecemos á todos los periódicos las sentidas frases con que han dado cuenta del fallecimiento del malgrado fundador de esta publicacion; y de la misma manera hacemos extensivo nuestro agradecimiento á los Sres. D. Mariano Muñoz Nogués, Don César Ordáx, D. Rogelio Martin y Don Adolfo Cebreiro, por haber iniciado el pensamiento de dedicar un recuerdo al Sr. Guimbao.

De otra muy sensible desgracia te-

nemos que dar cuenta. La Sra. D.<sup>a</sup> Petra Gutierrez, esposa de nuestro amigo y compañero el Director de «La Provincia» D. César Ordáx AVECILLA, falleció el día 7 del actual, despues de una larga y penosísima enfermedad. Dios haya acogido en su seno el alma de tan virtuosa y apreciada señora y dé á nuestro amigo la resignacion que há menester. Sírvanle de consuelo é infúndanle valor, para sobreponerse á tan irreparable pérdida, el cariño de los cuatro hijos que quedan bajo su único amparo y el sentimiento de sus numerosos amigos.

Pasaron las fiestas dedicadas á Calderon y pasó tambien la fèria; y nos alegrarèmos que el comercio, que ha contribuido á darles mas animacion, se haya reintegrado de los gastos que hizo, y así se estimulará para en adelante y no perdonará medio ni sacrificio cuando se trate de solemnizar acontecimientos gloriosos para la pátria.

La compañía dramática que ha actuado en el teatro durante las pasadas fiestas, se ha llevado bastantes aplausos, sinó muchas utilidades.

Un *nigromántico europeo, miembro de la academia oleógrata de Lisboa, del instituto de Smirna y de la escuela dantesca de Oporto*, anunció *sorprendentes experimentos; escuela moderna del padre; ofreciendo explicar cuando un fenómeno se explica con ley natural fuli-espíritista y fantasía de los que demasiado creen etc. etc.*» No entendimos el anuncio y no fuimos; pero el público salió el domingo satisfecho, y aplaudió algunos de los juegos de prestidigitacion.

¡Mas quien habia de decirlo! Natural parecia que estuviéramos ya cansados

de jolgorio y hartos de broma; pero viene la Pascua, y el Arrabal echa el resto, y los teruelanos nos divertimos como si acabáramos de salir de la cuaresma. Solamente han faltado toros en-sogados; pero han tenido los *rabalencos* el buen gusto de no correrlos, y lo aplaudimos, por mas que salgamos descalabrados los de acá-arriba. Por supuesto que esta casualidad, que lo mismo pudiera ser una leccion, nada nos ha enseñado, porque agítase la idea de dar en el próximo Agosto, en los mismos dias tal vez en que tendrán lugar las electorales, dos corridas buenas, pero buenas *de verdad*, de aquellas de emociones fuertes, en que, aparte de algun torero, suelen morir á nuestra vista veinte ó treinta ó más caballos; que en esto principalmente consiste la bondad de una corrida de toros. Y así vale. Hacer las cosas bien ó no hacerlas. Nosotros quisiéramos tan buenas las corridas que cada toro costára un millon, y dos cada torero, y que no se emplearan otros caballos que los que ganan premios en los hipódromos españoles y extranjeros. Y para que toros y toreros fueran mejores, que mejor sería todo porque lo que mucho vale en más se estima, nosotros fijaríamos la contribucion que habian de pagar los ganaderos de reses bravas y la que habian de pagar los lidiadores por ejercer su industria.

Propondríamos, por de pronto, que las corridas que se preparan para el mes de Agosto, se dieran en este mismo mes, antes de que termine el año económico; y nuestro Ayuntamiento lo agradecería mucho, como si lo viéramos; porque el cuatro por ciento de lo que cobrase la cuadrilla, en casa quedaría, y ello no sería ninguna *friolera*. Y con esto, y con la plata que acostumbra á gastar gente tan rumbosa como es la de coleta; y quien sabe si con algun entierro general, que bien podría suceder, todos ganaríamos, desde la Ex-

celentísima Corporacion municipal hasta el mas enteco monaguillo.

Además, lectores, y esto es lo importante: no conviene dejar enfriar la aficion, ni desaprovechar las ocasiones. El arte de Costillares ha sufrido en nuestra plaza, pocos dias há, segun dicen, una afrenta, y es preciso lavarla con sangre, y cuanto antes mejor, que estas reparaciones, para que sean mas eficaces, deben seguir inmediatamente á la ofensa. Pues ahí es nada! Levantemos el espíritu que decae, que un esfuerzo á tiempo salva á veces el mas invencible obstáculo; y no tendremos *punto*. ni *delicadez*, si dejamos impune semejante desaguisado. Ese circo que se alza en el campo de San Cristobal, está pidiendo á gritos venganza y reparacion del ultrage recibido. Las escuelas de enfrente, raquíticas, situadas en el punto mas frio de la capital, oyen aquellos lastimeros ayes; y los niños que á ellas concurren, á prueba de catarros y de pulmonías, lo publican; y sus padres se congregan, se asocian y se apresuran á reparar tamaña injusticia; y en un santiamen, como quien dice, se reunen fondos bastantes... ¿para levantar una escuela en sitio conveniente, abrigada, con todas las condiciones que la higiene aconseja? No señor; para *acreditar* la plaza, ¿no faltaba más! y vengar la afrenta recibida y dar culto y esplendor al arte, maltraido por cuatro malandrines, rampiones imitadores, aspirantes menguados á las glorias de los Cúchares, Tatos, Cara-Anchas y Gallitos-Chicos y grandes.

El asunto, segun noticias, está en buen camino y veremos, á Dios gracias, cumplidos nuestros deseos, y la plaza *acreditada* y desagraviado el arte.

Lástima que no podamos traer á los diestros en ferro-carril! Pero de aqui á entonces, aunque el entonces está cerca, quien sabe si lo lograremos. Con unos cuantos esfuerzos como este, bien

dirigidos; con pocas veces que pongamos, como ahora, nuestra actividad en ejercicio, y en circulacion nuestro dinero tan desinteresadamente, haremos lo que queramos, no lo duden ustedes; pues si para una funcion de toros nos *corremos* de esta manera, ¿qué sucederá el dia que se inicie una obra verdaderamente culta, moralizadora, de positivo interés para Teruel ó para la Provincia?

Pero ¡qué remedio! si no vienen los lidiadores en tren, se les paga algo mas, y mejor para el Municipio; más subirá el cuatro por ciento. En cambio, si hay cogida, el enfermo tendrá que estarse aqui hasta su completa curacion, y mejor tambien para los médicos y boticarios, ó hasta que lo enterremos.

Un conflicto podria haber surgido en este último caso: si habia de celebrarse el funeral en esta parroquia; ó en aquella ó en la de mas allá. Pero no hay porqué: el arreglo parroquial se ha planteado definitivamente, contra la opinion de algunos que opinaban que *peor era meneallo*; y los párrocos, que han estado hasta ahora ignorando quienes eran sus feligreses, para entonces los conocerán ya uno por uno, como es regular. De todas maneras, nosotros los *taurófilos* no habiamos de ser los llamados á resolver el inconveniente, si se presentara, que doctores tiene la iglesia, como decirse suele; y para desvanecer conflictos y conjurar desavenencias no hay como los doctores y licenciados, aparte de que en alguna ocasion se tiran los platos á la cabeza, metafóricamente hablando, como sucedió, no ha mucho, en Madrid, en un almuerzo fraternal. Por esto dijo sin duda, y con razon, no se quien, que un Estado compuesto solamente de sábios seria imposible gobernarlo.

..

La Comision organizadora de las fies-

tas en honor de Calderon, ha enviado atentos oficios de gracias á todos los que prestaron su cooperacion en la Velada que tuvo lugar el 25 del pasado en la Casa Consistorial.

Por lo que á nosotros toca, aunque no las merece, estimamos la cortesía.

Nuestro buen amigo, colaborador de esta Revista D. Eugenio de Arriaza, ha tomado á su cargo la direccion de Los Domingos de «La Provincia,» donde se propone publicar amenas crónicas semanales, y otros trabajos de autores de fama que le honran con su amistad y á quienes se ha dirigido con este objeto.

El Sr. D. Nicolás Sancho, ilustrado paisano nuestro, autor de la «Descripcion histórica, artística detallada y circunstanciada de la ciudad de Alcañiz,» publicará en breve otra nueva obra titulada «Memoria empírica de todas las carreteras y ferro-carriles del bajo Aragon.»

Nos proponemos dar á conocer á nuestros lectores, lo mismo la primera de estas publicaciones, que ya dió á luz el año 1860 nuestro erudito historiador, que la que está á punto de publicar, pues una y otra contienen noticias importantes en extremo para nuestra provincia, que deben ser sabidas por todos cuantos se interesen por la prosperidad y las glorias de este pais.

Nuestros paisanos de Castellote andan regocijados, con motivo del proyectado ferro-carril de Utrillas á Vinaroz, que ha de pasar por muy cerca de aquella poblacion. Nos regocijamos con ellos y abundamos en los mismos deseos que nuestro querido colega «La

Alianza» de Alcañiz, de donde tomamos la noticia.

Para concluir esta crónica, demasiado larga ya, nos parece oportuno apuntar algunas reglas higiénicas que conviene observar durante la estacion en que vamos á entrar:

Paseos por la mañana y por la noche; un par de horas de siesta cuando el calor aprieta más; acostarse temprano; darse con frecuencia baños tibios ó frios; los vestidos ligeros, y mejor de lana que de algodón; proteger la cabeza de insolaciones; alimentacion escasa y algo estimulante, como el café y el té, calientes ó frios; legumbres y frutas sazonadas y bebidas ácidas; todo por supuesto con la debida moderacion.

*Jerónimo Lafuente.*

## QUINCENA MADRILEÑA.

12 de Junio de 1881.

Los importantes sucesos relacionados con las fiestas del Centenario me han obligado á pasar por alto algunos episodios que no deben quedar en olvido.

Una de las noches en que lucia la iluminacion y Madrid parecia una áscua de oro, se hallaba un caballero á la entrada del Prado por la calle de Alcalá. Esperaba á un amigo con los brazos cruzados, cuando se le acercó un agente de orden público.

—Venga V. con migo, le dijo.

—Adonde?

—A la Prevencion.

—Pero porqué?

—Ya lo sabrá V. oportunamente: ahora obedezca á la autoridad.

Obedeció en efecto y solo á fuerza de ruegos logró que le permitiesen dar cuenta de lo que le pasaba á un amigo suyo. Este no logró ver al Gobernador hasta el dia siguiente, le habló en favor del preso que era un distinguido provinciano y obtuvo su libertad. Llamado á presencia del Gobernador el celoso agente fué interrogado:

—Que hizo ese caballero para que le prendiera V.?

—Nada absolutamente.

—Entonces porqué le llevó V. á la pre-  
vencion?

—Por que estaba de pié y cruzado de brazos como acostumbran á ponerse los timadores.

Ya lo sabe el lector que venga á Madrid. No hay que pararse y cruzarse de brazos so pena de pasar por uno de los muchos industriales aficionados á lo ajeno.

..

Lo que no es un obstáculo para que abunden.

Antes de anoche cogieron dos por su cuenta á un prójimo que acababa de cobrar 60 duros.

—Vea V. que desgracia, le dijo uno; este amigo mio tiene que ponerse en camino esta noche, necesita cambiar y á estas horas es imposible.

—Ciento veinte duros poseo en billetes, añadió muy compunjado su compadre, y sería capaz de darlos por la mitad en oro ó plata, con tal de no tener que aguardar hasta mañana para emprender el viaje.

El infeliz cayó en la red y entregó 12 monedillas de oro por un paquete de billetes. Acto continuo apresuró el paso temeroso de que se volviera atras el viajero; pero á la luz de un farol vió que el prójimo se habia quedado con los billetes y le habia dado un periódico viejo.

Cuando reclamó ya era tarde.

..

Otro timo de los vendedores de décimos de Rifas.

Como estos tienen algun parecido con los de la Lotería nacional, suelen dar dos reales por doce ó veinticuatro.

—En Madrid, como se ve se necesita....

—Muchos ojos, no es verdad?

—No.... mucho ojo!

..

Un intendente militar muy rico murió hace poco y solo concurrieron á su entierro seis ú ocho amigos.

Pasaba por ser pobre y hacia ya tiempo que vivia retirado del mundo; así es que á última hora fueron pocos los que se decidieron á acompañarle á la última morada.

Su sorpresa ha sido grande al saber que

habia dispuesto que se entregasen 10000 reales á cada uno de los amigos que concurriesen á su entierro.

—Excelente ocupacion ha dicho un cesante: voy á asistir desde hoy á todos los entierros y quiere decir que con una sola manda que caiga al año de 2.500 pesetas, puedo ganarme la vida y hacer obras de caridad.

..

Los banquetes continuan no á la orden del dia sino á todas horas.

La Comision encargada de los periodistas extranjeros ofreció á estos, á los mas notables individuos de la Comision ejecutiva, y á los representantes de Madrid y provincias un festin digno de Baltasar.

En el Teatro de la Alhambra entre magníficos pabellones formados con banderas de todos los paises y bellisimos ramos de flores aparecia una mesa á la que se sentaron cien personas mas ó menos ilustres pero todas distinguidas, excluyéndome á mi, y de rigurosa etiqueta.

Dos bandas de músicas y una de bandurrias y guitarras amenizaron el festin. Los palcos estaban llenos de elegantes damas que iban á oír los brindis de los ilustres oradores que allí habia.

Fué una verdadera solemnidad culinaria-oratoria.

..

Dos dias despues, el Domingo, varios representantes de la prensa de provincias y Ultramar tenian la galanteria de obsequiar con un almuerzo en la Casita rústica del Parque de Madrid á la Comision encargada de atenderlos durante las fiestas.

Allí reinó la mas dulce expansion y la mas acendrada fraternidad.

Inspirado en estos sentimientos me atreví á formular una idea, que quizas por responder á una necesidad apremiante fué acogida con el mas vivo interés.

El periodista de provincias presta un concurso eficazísimo á la obra de la civilizacion y sin embargo apenas disfruta del premio que merece. Sale de la localidad en donde es conocido y estimado, va á cualquier otra, viene á Madrid y parece como que se borra su carácter, como que pierde su legitima influencia.

Periodistas provincianos han sido la mayor parte de los hombres ilustres que hoy cuentan la politica y las letras como sus más brillantes paladines y sin embar-

go nada hay mas doloroso que la historia de su martirio desde que llegaron á la corte hasta que alcanzaron el prestigio que hoy rodea su nombre.

A suprimir estas dificultades, á facilitar el camino del porvenir de los hombres de talento tendia mi idea.

Es necesario que asociados los periodistas de las provincias de la Peninsula y Ultramar, se conozcan, se estimen, se respeten y se ayuden. Es necesario que cuando salga alguno de la capital en que vive para ir á otra ó venir á Madrid encuentre en todas partes compañeros, hermanos, que respetando sus ideas, dejándole respecto de ellas la más completa libertad, le favorezcan con la consideracion que debe inspirar y con la influencia que debe tener.

A este efecto proponia yo el establecimiento en Madrid de una diputacion permanente de la prensa de provincias para representarla y gestionar en favor de sus intereses como clase: y así mismo creia conveniente la formacion de grupos por provincias, con una representacion en cada una, á las cuales pudiesen acudir los periodistas para considerarse en todas partes como en su propia localidad.

La idea fué acogida, se nombró una comision para formularle á la que pertenezco con los Sres. D. Luis Santana que presidia el banquete en nombre de su padre, D. José Gonzalo de las Casas, D. José del Castillo y Soriano y D. Antonio Corton.

La circular que ha de dirigirse á todos los periodistas de provindias está imprimiéndose.

A ver si las provincias dan el ejemplo de union y perpetúan la fraternidad entre los individuos de la clase mas inmediatamente encargada de abrir paso al progreso de la sociedad.

En el campo de los artistas ha estallado la guerra.

Esta vez la manzana es el cuadro de Casado.

La opinion pública esperaba para él el premio de honor y la mayoría del jurado lo adjudicó á un ilustre y malogrado arquitecto.

Pero el Ministro y la opinion ¡cosa rara! se han puesto de acuerdo para desagaviar al ilustre pintor.

El primero comprará el cuadro y pondrá al artista para una gran cruz. La

opinion abrirá una suscripcion popular para ofrecer al pintor una corona.

Los que pasaban anoche por una de las calles mas céntricas se detenian poseidos de viva curiosidad al oir aplausos en una casa de la indicada calle.

—Serán los brindis de un banquete? se preguntaban unos á otros.

—No por cierto eran las muestras de aprobacion que un público reducido y selecto daba al joven poeta gallego D. Nicolás Taboada que leia su bellísima *Oda á Calderon* premiada en los certámenes de Cuenca, Coruña, Lugo, Segovia, Palencia, Cadiz y Orense.

Como la oda es muy buena, puede decirse de su autor que es un poeta tan distinguido como aprovechado.

Gran alboroto antes de ayer en una casa de vecindad. Una mujer como de cuarenta años y todavia agraciada, estaba peinando su hermosa cabellera, cuando se presentó un mozo, abrió la navaja, cogió la trenza de la mujer y ¡zas! la dejó pelona en un segundo.

A los gritos de la paciente, acudieron las vecinas y tomaron su defensa, á las mujeres siguieron los hombres y aquello hubiera sido un campo de agramante sinó interviene la autoridad.

Rubi escribió un precioso drama titulado: *La trenza de sus cabellos*.

Por poco el mozo de la navaja hace una tragedia con el mismo titulo.

Afortunadamente no pasó de sainete.

Un muchacho de 12 años recibió dos duros de sus padres para que comprase con ellos dos billetes de la Rifa del Pardo.

En posesion de aquella fortuna concibió la idea de escaparse con ella á correr el mundo.

Al anochechar no habia salido de Madrid y ya no le quedaba un céntimo.

No necesito añadir que no sacaron premio los padres de la criatura: en cambio al chico le tocó el premio gordo.

Aun le duelen los golpes..... de la fortuna.

Julio Nombela.

## EL DIA DE LAS ALABANZAS.

Tras un féretro dorado  
 Sigue confuso tropel  
 Silencioso, cabizbajo,  
 Fija la mirada en él.

¡Pobre niña...!—era un portento,  
 Dicen unos.—Otros: ah!  
 Infeliz... que buena era...  
 La paz, dicen los demás.

Un ángel, que vuela al cielo,  
 Una santa, la humildad—  
 Una virgen... ¡cielo santo!  
 Muérete y te alabarán.

L. Parral.

## AMOR PARISIENSE. (1)

Poco trabajo me costó complacerla. Al primer vigoroso empujón que di á mi hombre, aquel Goliath, enervado por el alcohol, cayó de bruces sobre la acera y quedó en ella, luchando inútilmente por levantarse y murmurando imprecaciones, el tiempo bastante para que mi protegida y yo, apresurando el paso, doblásemos la esquina más cercana, donde habia parada de coches de plaza, nos metiésemos en uno de ellos y desapareciésemos rápidamente de aquellos contornos.

Todo esto habia sido obra de dos minutos. La jóven no invirtió luego muchos más en darme gracias y en explicarme, con la caprichosa ligereza de un lenguaje á que yo entonces estaba acostumbrado, la razon de lo que llamaba nuestra aventura. Por lo demás, ni esta era nueva, ni habia medio de quitarla su verdadero carácter.—Habia yo sido el paladin, de una cocotte. Su último soberano temporal, el coloso ébrio que en el boulevard quedara, habia provisto por algunos meses á todos los dispendios, y habia

sido abandonado aquel mismo dia, haciéndosele saber que no se podian humanamente tolerar más ni su figura, ni su brutalidad.

El habia buscado en la velada del *café inglés*, y con ayuda de su elocuencia vinícola, una reconciliacion que se le habia negado á todo trance. *et voilà tout.*

Acababa apenas mi interlocutora su vulgar relato, cuando el coche paró ante la puerta de mi casa. En la precipitacion de nuestra fuga, y para poder decir algo al cochero, habia yo dado las señas de mi albergue.—Vivia yo entonces solo con un antiguo criado de mi familia, perfectamente conocedor de mi género de vida, en un lindo entresuelo del faubourg Saint Honoré. Era huérfano desde hacia muchos años; un tio mio, opulento y bondadoso, á quien debia mi educacion y todos los cuidados de un padre, velaba por mi patrimonio resto de una gran fortuna aristocrática, y toleraba con fatal debilidad afectuosa mi febril existencia.

Hice comprender á mi accidental compañera la causa de aquella detencion, añadiéndola que estaba pronto á dejarla en su casa.—Para esto, sin embargo, habia una dificultad, y era la de que ella no tenia hogar; habia vivido en el de *el* últimamente. La amiga á quien por de pronto habia pedido hospitalidad, estaria aún en el restaurant. Pero ¿cómo volver allá? Todo esto, rápidamente discutido, dió por resultado el que nos decidiéramos, yo á brindarla por aquella noche mis dominios, y ella á aceptarlos del mejor grado, volviendo á tomar mi brazo y subiéndole alegremente la escalera. Para mí era aquel desenlace, en algun modo, la compensacion de mis contratiempos del dia.

Deseaba, sin embargo, vivamente, saber á qué atenerme sobre la belleza de mi dama, á quien solo entre sombras pude hasta entonces examinar. Entramos, pues, en mi gabinete, iluminado por la clarísima luz de un quinqué colocado sobre un velador. Mi huésped se despojó de su gorro y de su abrigo, arregló con su preciosa mano los rizos de su peinado, que ornaban su frente, y se dejó caer con infantil abandono en un sofá, exclamando, mientras me miraba sonriente:

—¡Héme al fin libre!...

No podré olvidar nunca, por poderosos que sean los afectos y los recuerdos que vengan á llenar mi alma, como no puedo olvidar hoy que siento cicatrizada la profunda herida que aquella mujer dejó en

(1) Véase la página 94 del núm. 6.

mi corazón, la impresión que me produjo su belleza. Era blanca, con la intensa blancura pálida del alabastro; sus grandes ojos garzos servían, por decirlo así, de manantial incesante á su mirada acariciadora, su roja, pequeña boca, resaltaba como un toque carmineo dado por mano inspirada en el perfecto óvalo de su semblante, que sombreaban suaves y profusos cabellos de un castaño oscuro. Más bien baja que alta, las perfectas ondulaciones de su lindo talle dejaban, sin embargo, adivinar contornos artísticos, de que eran muestra además los diminutos piés que su removida falda de seda no ocultaba entonces. No era, en suma, una gentil hermosura estatuaria, ni una belleza espiritual, cuya lánguida expresión supliera en dulzura la incorrección de la forma. Era una especie de juguete humano, perfecto en su relativa pequeñez, pero tan seductor, tan agradable, tan embriagador en todos sus detalles, circundado de una aureola tan atractiva, tan irresistible, que parecía una verdadera obra maestra del deseo.

Tres meses después de esta noche y de esta escena, Rosina (que así se llamaba) seguía en el entresuelo del faubourg Saint Honoré; y aquella aventura, que yo presumía no tuviese para mí más trascendencia que la de otras muchas análogas, influía ya poderosamente en mi existencia. —Amaba, por vez primera de mi vida, á aquella mujer, á aquella niña, y la amaba con todas las fuerzas de mi juventud y en completo olvido del mundo y de mí mismo; y la amaba no solo porque yo no había hallado hasta entonces en mi camino nada más bello, sino porque al tesoro de su belleza física reunía el inapreciable tesoro de su angelical carácter, de su exquisita sensibilidad, de su privilegiada inteligencia. —En muy poco tiempo, el creciente afecto que demostraba ir sintiendo hacía mí, la tímida alegría que le inspiraba aquel encierro, del cual, según su frase, *no quería salir viva*, la modesta delicadeza con que recibía las atenciones y comodidades de que yo la rodeaba, el horror inmenso con que parecía recordar su pasado, hijo de la orfandad y de la miseria, la influencia soberana que sobre mí había tomado hasta el punto de hacerme olvidar todos mis antiguos hábitos para dedicarle todas mis horas y todos mis cuidados, hicieron desaparecer hasta de mi memoria al *ángel caído*, y ante aquellas primicias morales que se me brindaban en nombre del amor y de la gratitud unidos, desdeñé, desde

el punto de vista de mi filosofía juvenil, todas las purezas, todas las glorias, todas las ambiciones, todos los sueños dorados de la vida.

Trascurría la nuestra, como otro verdadero sueño deleitoso, en excursiones matinales al campo, de las que volvíamos cargados literalmente de flores que ella cuidaba y mantenía en su cuarto, llamándolas sus *niñas*; en lecturas íntimas de versos y novelas célebres que juntos comentábamos ante el tribunal de nuestro sentimiento, ó en las que llamábamos *sesiones* musicales, para la que ella ensayaba, acompañada por mí al piano, los aires de las campiñas de Alsacia, su país, y en deliciosas *soirées* de teatro, que era su espectáculo favorito, como lo era el mío; formando con aquellos y otros semejantes goces, un círculo de placenteras costumbres, dentro del cual nos declarábamos voluntaria y eternamente presos.

A este sencillo cuadro de mi vida exterior, que iluminaba el sol radiante de la ilusión, correspondía secretamente el estado de mi espíritu. ¡Con qué profunda y ardientísima fe creía yo entonces que aquel amor, apesar del abismo de indignidad en que había nacido, apesar del vertiginoso conjunto de cariño, de desprecio, de esperanza, de ateísmo, de compasión y de celos que lo componían, era el único, el verdadero, el decisivo amor de la vida! ¡Con qué irresistible orgullo me consideraba yo erigido por aquel afecto en una especie de héroe verosímil, real, palpable de otra *Dame aux camelies*! Sí, me decía á mí mismo en los tácitos monólogos de mi conciencia: en este país mío, donde la inteligencia lo es todo, donde la mujer de todas clases y condiciones ocupa un lugar relativamente alto sobre el nivel intelectual de las de todos los demás pueblos; aquí donde hasta el vicio llama en su auxilio á esa general inteligencia y le pide un manto de oropel con que ocultar el descarnado y bárbaro espectáculo que ofrece en otras naciones; aquí es posible, aquí es hasta cierto punto lógica la frecuencia de la *redención* por uno de estos amores. La literatura hace bien al copiar en ellos el verdadero fondo de nuestra sociedad. Ya que el descuidado sentimiento religioso no sea siempre bastante en estos bajos imperios á determinar esas resurrecciones, el libro cumple una obra bienhechora al presentar á los ojos de la juventud estos cuadros, estos dramas en que ella, ella sola realiza el milagro de Lázaro....

Rosina, entretanto, no ménos feliz en aquella vida, seguía haciéndose cada vez más la dueña absoluta de mi dócil albedrío.—Las pocas horas que yo no estaba á su lado, eran las que invertía en visitar diariamente á mi bienhechor pariente y tutor, el cual había visto con grata sorpresa disminuirse mis demandas de dinero, aunque sin sospechar que yo había cambiado el juego de mi fortuna por otro más peligroso.—Cuando regresaba de este mi solo quehacer, Rosina no dejaba nunca de preguntarme sobre qué habíamos hablado mi tío y yo; se hacía exponer por mí la historia y el verdadero estado de mis bienes, y no dejaba nunca de censurar con dulce severidad mis pasadas dilapidaciones, ni de darme encantadores consejos sobre la conveniencia de una prudente economía. Tú, Luis mío, decía, como todos los ricos, los escogidos, los felices, no sabes aún el verdadero valor de una fortuna, que es la tranquilidad, que es la libertad, que es la dignidad, porque es la independencia. ¡Ah! si todos los de tu clase pasaran por la prueba de la miseria, ¡cuánto mejor no sería el mundo! Y frecuentemente, después de entregarse por algunos momentos á estas ideas, reclinaba su bella cabeza en su mano tentadora, y quedaba sumida en una verdadera abstracción de cuanto la arrojaba.

Sin embargo, la invariable insistencia con que casi diariamente habíamos de hablar del asunto; la constante complacencia que parecía tener en conocer mi situación rentística, y aquella eterna moral desgarradora con que me recordaba cada veinticuatro horas los sufrimientos y peligros de la pobreza, acabaron por hacer brotar en mi corazón una cruel sospecha que se retorció en él como un áspid envenenador.—El cariño de aquella niña, que yo creía haber hecho brotar en los inexplorados rincones de su alma, ¿no tendría en ella raíz mas profunda que la del agradecimiento al bienestar material que la había brindado? Mi afecto, que ahoga por ella todos los rubores de mi educación, mi leal sinceridad, mi juventud, mi persona, el olvido de mis antiguos goces, ¿no serían nada para aquella desdichada criatura ante mi dinero? En una palabra, ¿era aquello amor ó negocio, espontaneidad ó sordez, verdad ó egoísmo?

Honda y cruel fué la batalla que por esta sola duda sostuvieron mi corazón y mi mente.—Esta me aconsejaba que leyese claro en el fondo de una horrible realidad;

aquel me daba el instinto de conservación de la dicha para alejarme voluntariamente del desengaño.—Al fin vinieron ambos á una solución *eclectica*. Dado caso, me dije, que Rosina ame en primer término al dulce pan que en mi casa encuentra, ¿por qué extrañar que eso pase en una misera criatura de tan triste historia? Lo que yo debo, por el propio egoísmo de esta pasión que hoy constituye mi felicidad, es hacerle comprender que ese bienestar no será para ella transitorio, es hacer por ella un esfuerzo que baste á asegurar para siempre su reposo, y que la decida, sin excusa, ni condición preferente alguna, á entregarme libre y omnímodamente su corazón.

(Se continuará).

Empezamos á publicar los discursos y poesías que se leyeron en la velada literaria musical celebrada en la Casa de Ayuntamiento el día 25 del mes anterior, para conmemorar el segundo centenario del insigne poeta *D. Pedro Calderon de la Barca*.

Fué dicha velada una de las fiestas más brillantes que en Teruel hemos visto y más en armonía con lo que, á nuestro juicio, deben ser estas solemnidades.

Tanto el discurso inaugural, magistralmente leído por su autor, como algunas de las demás composiciones, las publicamos sabiendo que ha de resentirse la modestia de sus autores que no consideran tales producciones dignas de la publicidad.

Nosotros, por el contrario, creemos que no solamente por su mérito reconocido por cuantos las oyeron, recibe honra la *Revista* publicándolas, sino también la recibe y no pequeña la provincia cuando como en aquella noche la enaltecen sus hijos que son todos los que en una ú otra forma contribuyen á su prosperidad.

**Señores:**

No podrían imaginar siquiera, ni mi querido compañero y amigo *D. Manuel*

María José de Galdo, al iniciar en la velada celebrada en honor de Camoens la idea de conmemorar el segundo centenario de la muerte de D. Pedro Calderon de la Barca, ni D. Luis Vidart, al pedir á la Asociacion de Escritores y Artistas el estudio de darle forma y llevarla á cabo, que habia de tener tan entusiasta acogida por las clases todas de la sociedad española; pero como los grandes pensamientos se abren anchuroso camino á través de cuantos obstáculos se interponen en su magestuosa marcha, el levantado propósito de honrar la memoria de tan insigne vate, enardeciendo el amor pátrio de los españoles, ha unido en una sola aspiracion todas las voluntades: la de conmemorar dignamente al que para gloria de España nació en nuestra querida patria. Así y solo así ha podido celebrarse hoy en la capital de la Nacion el festival preparado con extraordinaria pompa: así y solo así es como las provincias todas, rivalizando en noble entusiasmo, consagran en este día himnos de alabanza al hombre que con su inagotable ingenio hace envidiable el nombre de español.

Ante tal espectáculo ¿era posible que nuestro pueblo permaneciera impasible sin unir su voz al clamor general que hoy resuena por los ámbitos todos de España? De ninguna manera. Así lo comprendió el Claustro de Catedráticos del Instituto provincial, acordando en 22 de Marzo último tributar digno homenaje de respetuoso recuerdo al Príncipe de la escena española; pero aunque la voluntad era grande, los medios eran exiguos para realizar por sí solo tamaña empresa, á pesar de que, aun contando con poder bastante para el logro de sus deseos, nunca hubiera sido egoísta ante la idea de que las glorias españolas celebrarse deben por los españoles todos; por ello pues, comunicó su pensamiento, y tan pronto como llegó á conocerse, las Autoridades, las Corporaciones, los particulares, todos en fin, cada uno dentro de su esfera, han hecho realizable lo que antes era puramente ideal.

Las palabras que anteceden os explicarán mi presencia en este sitio: solamente los ruegos de algunos amigos míos y la idea de que al fijarse en mi personalidad se deseaba ofrecer un testimonio de gratitud al Establecimiento, cuya direccion me está confiada, por haberle cabido la honra de ser el iniciador de los festejos que en esta capital se tributan al ilustre Calderon, han podido vencer mi resistencia á tomar

parte en esta velada, resistencia fundada en mi insuficiencia y en la conviccion profunda de que mi voz en esta noche ha de ser una nota discordante en el armonioso conjunto de los trabajos, tanto literarios como artísticos, que se ofrecerán á vuestra consideracion, desmintiendo así de una manera rotunda el vulgar proverbio «lo que mal empieza mal acaba,» pues inaugurada pobremente por mi insignificante individualidad, esta velada continuará y terminará con la brillantez que de seguro le prestarán con su indisputable competencia todas y cada una de las dignísimas personas que en ella tomen parte. No soy pues responsable de mi exhibicion ante vosotros; pedid cuenta á quienes me conocen mal y os quieren peor.

Que el mundo progresa, y que el verdadero progreso está en razon directa del desarrollo de la instruccion, es una verdad inconcusa; pero no consiste únicamente el adelanto en la parte que pudiéramos llamar material, sino que influye notablemente en aquel la parte moral: en efecto, cierto es que el rauda vuelo que han tomado en nuestro siglo las ciencias cosmológicas ha trasformado el modo de ser de la sociedad moderna al hacer aplicacion de sus variados y maravillosos inventos á la industria en general; y es tan verdad que si nuestros antepasados despertaran por un momento de su eterno sueño y supieran que apenas puede apreciarse el tiempo necesario para comunicarnos con nuestros hermanos, no de España sino de las mas apartadas regiones de allende los mares; si vieran la magestuosa locomotora atravesar inmensas distancias con vertiginosa rapidéz, sin que á su veloz carrera sea obstáculo las masas que arrastre; si observáran las grandes poblaciones en perpetuo día gracias á potentes é innumerables focos de luz; si al dirigir sus ojos á los centros industriales vieran trasformarse casi automáticamente las primeras materias para aparecer los mas variados productos, puede asegurarse sin género de duda que, desconociendo el suelo que les vió nacer, creeríanse trasportados á un mundo ideal, sin darse cuenta del que les rodeaba. Tal es la distancia á que nos hallamos de la generacion que desapareció apenas hace un siglo.

Pero ¿marcha al compás del progreso material el moral? ¿se han morigerado las costumbres? ¿respetamos los derechos de nuestros hermanos en el mismo grado que deseamos se nos respeten los propios? ¿dis-

minuye visiblemente la criminalidad?; Ah! señores, por triste que sea confesarlo fuerza es decirlo: este segundo é importantísimo factor de la civilización no puede en manera alguna compararse con el primero en cuanto al desarrollo obtenido, y mientras no se equilibren, la cultura general no habrá alcanzado el grado necesario para que la sociedad pueda cumplir sus elevados fines.

Indispensable es, pues, y urgente que se procure por cuantos medios se crean posibles dar poderoso impulso al progreso moral. Eficáz remedio contra tan grave mal es el desarrollo de la instrucción: ya sabéis que al abrirse una escuela se cierra una cárcel; pero la instrucción no se recibe solamente en las escuelas, hay otra intuitiva que ejerce suma influencia en la sociedad y consiste en presentar al público en bellos cuadros la satisfacción que experimenta el hombre practicando el bien, y en pintar con vivos colores las desastrosas consecuencias que se originan cuando, sin reparar en los medios, solo se aspira á satisfacer nuestras pasiones.

Tan civilizadora misión es uno de los principales objetos del teatro. Allí, á nuestra vista vemos reproducirse encantadoras escenas y repugnantes cuadros, que mas de una vez hacen ensanchar nuestro pecho de dulce gozo emocionados, ó sentir interior remordimiento, al considerarnos verdaderos actores de iguales ó semejantes acciones. Con razón, pues, podemos decir que el teatro es el moderador de las pasiones, el ejemplo vivo de acciones dignas, la crítica severa de horribles vicios, en una palabra, la escuela de las costumbres.

Afortunadamente la escena española ha sido durante largas épocas verdadero campo de batalla donde han esgrimido con singular destreza las poderosas y bien templadas armas de su inteligencia é imaginación numerosa pléyade de ilustres autores dramáticos, honra y prez de nuestra literatura, con los cuales no hay competencia posible en el mundo todo; pues si Grecia tuvo un Aristófanes y un Eurípides; Roma un Plauto y un Terencio; Francia un Moliere y un Racine; Inglaterra un Shakspeare; España cuenta con un Lope de Vega, un Alarcon, un Moreto, un Rojas, un Tirso de Molina, un Montalban, un Guevara, un Solís y sobre todos un Calderon, cuyas inmortales obras son con sobrada justicia la admiración de propios y estraños.

Si tan preclaros varones dedicaron con incesante afán su inteligencia y su vida á moralizar la sociedad y por consiguiente influyeron é influyeu en su civilización, dignos son de que se les respete, se les veneren y se les rinda justo homenaje de gratitud y cariño, y con especialidad el que entre todos ellos descuella como verdadero gigante, el que ya en su época mereció con harta razón el honorífico sobrenombre de Príncipe de la escena española, título que la posteridad ha confirmado.

No soy yo el llamado en estos momentos á reseñaros, siquiera fuera á grandes rasgos, la vida del insigne vate D. Pedro Calderon de la Barca, ni seré tan osado que me atreva á penetrar en el para mí vedado terreno de hacer la crítica de sus sublimes obras; tamaño empresa está reservada para inteligencias superiores y atildadas plumas, solamente os diré que, durante su corta peregrinación sobre la tierra, al teatro consagró con decidida vocación su esclarecido talento y pasmosa actividad. Contemplámosle siendo todavía niño, á los 10 años de edad, escribir en compañía de Belmonte y Rojas la comedia «El mejor amigo el muerto;» á los 13, no necesitando ya, apesar de sus juveniles años colaboración para sus trabajos, dar á luz la titulada «El Carro del Cielo,» y desde esta época asegurarse puede que su imaginación apenas tuvo punto de reposo, pues fueron muy contados los años de su vida que no publicára alguna obra brillante como todas las suyas, siendo por el contrario muchos los que vieron aparecer diversas producciones de su privilegiado ingenio, entre los que citaremos el año 1651 en el cual dió á la escena *veintiuna* comedias, algunas como «El Alcalde de Zalamea,» capaces por si solas de labrar la reputación de su autor. Ni la nieve de los años, ni los achaques de avanzada edad, ni la frialdad de la decrepitud fueron bastantes para amortiguar su rica vena, su ardiente fantasía; de ello es buena prueba que cuando ya su cabeza abrumada por el peso de los laureles buscaba con afán el punto en donde sus venerandos restos descansarían, todavía las hijas del Parnaso acariciaban con su inspiración al fecundo é inagotable génio, del que brotaron como últimos pero esplendorosos rayos de un sol próximo á su ocaso las comedias tituladas «Hado y divisa de Leonido y de Marfisa» y «El Triunfo de la Cruz» las cuales escribió cuando era ya entrado en los 80 años.

Solo así se comprende que pudiera dar

á la escena ciento veinte y nueve comedias, de las que únicamente ocho compuso en compañía de otros reputados ingenios, siendo autor exclusivo de las *ciento veinte y una* restantes, *doscientas* loas, *cien* autos sacramentales y *otros tantos* sainetes, entremeses ó farsas, sin que fuera el dramático el único género de literatura que cultivó, porque además de una abundante colección de poesías sueltas, premiadas muchas de ellas por sabias Corporaciones en reñidos certámenes, dió á la estampa diversos trabajos en prosa, dignos como todo lo suyo del mayor elogio, pero nunca como sus producciones dramáticas con las cuales elevó el teatro español á tal altura que nadie ha podido ni ya sobrepujar sino sostener, pues á pesar de los esfuerzos de sus contemporáneos y sucesores, muchos de reconocido mérito, fué visible su decadencia desde que, hoy hace dos siglos, desapareciendo de este mundo aquel coloso solo dejó para siempre el imperecedero recuerdo de su nombre, orlado con la inmarcesible aureola de sus inmortales obras.

No es de extrañar pues que su lengua y brazo derecho, instrumentos de que se sirvió para transmitirnos las felices concepciones creadas por su fecundo ingenio, hayan sido respetados hasta por la muerte misma. (1)

Grandes, suntuosos, inusitados son los festejos que hoy tributa España á tan preclaro hijo, pero todavía se encontrarán escasos y mezquinos si se considera que el hombre á quien se ofrecen dedicó su vida toda á la cultura de su amada patria, objeto grandioso, sublime y único capaz de elevar el ser humano al cumplimiento de la noble misión que el Supremo Hacedor le impuso al dotarle de una chispa de su infinita inteligencia, distintivo que le separa de los demás seres vivientes y que le hace responsable de sus acciones.

Bien hayan, pues, las almas grandes que se han consagrado á la instrucción de sus semejantes, proporcionándoles los medios de que á sus actos presida el mas recto criterio.

Y bien haya España entera que, dando una prueba palmaria de su ilustración y

(1) En el libro en que constan las fechas de la toma de posesión de los capellanes de Reyes nuevos en Toledo, la partida correspondiente á D. Pedro Calderon de la Barca tiene una nota marginal que á la letra dice:

«D. Pedro Calderon de la Barca está enterrado en San Salvador de Madrid, y hay tradición de que su lengua y brazo derecho están íntegros.»

patriotismo, se levanta hoy como un solo hombre para solemnizar el recuerdo de tan preclaro vate.\*

Y bien hayas tú, mi querido pueblo, noble, heroica y generosa ciudad de Teruel: también tú, sacudiendo la inercia que te consume, has acudido con tu ofrenda á solemnizar la memoria del ilustre Calderon, pudiendo decir á sus manes: si el recuerdo que hoy Teruel te dedica no es digno de tan esclarecido varon, súplalo su voluntad tan grande como tus merecimientos.

HE DICHO.

Pedro Andrés y Catalán.

## LO QUE ES ESPAÑA.

¡Patria! deidad sagrada  
A cuyo nombre de placer se agita  
El alma que lo escucha entusiasmada.  
¿Qué corazón de acero no palpita,  
Al recordar tu gloria,  
En el eterno libro de la Historia?

El pueblo cuyo suelo  
Es alfombra que Dios tejió de flores,  
Porque sin duda está en su hermoso cielo,  
Do brilla el sol con nuevos resplandores,  
Y del cual las estrellas  
Roban para sus ojos nuestras bellas:

De mártires y santos,  
De guerreros asombro de la tierra,  
Madre fecunda: la de triunfos tantos,  
Cuantas arenas en su seno encierra  
El mar que al mundo baña:  
Esa es la ilustre patria: esa es España.

La que un día fué dueña  
No de un mundo, de dos, uno no es nada  
Para tan alta gloria: era pequeña  
La tierra en que se hallaba encarcelada:  
La de las sabias leyes,  
Que tuvo por vasallos á cien Reyes:

La que guarda en su seno  
De cielo y tierra mágicas grandezas,  
Y tiene el orbe con sus genios lleno  
De bienhechora ciencia y de bellezas:  
País del patriotismo,  
Por cuyas venas corre el heroísmo:

Tierra de bendición  
Que pisaron las plantas de María,  
Dejando aquel Pilar en Aragon  
Que valor infundió contra la impía,

Injusta y fiera saña  
Del Capitan del siglo: esa es España.

La patria de gigantes:  
La que con su saber todo lo abarca  
La que meció las cunas de Cervantes  
Y Calderon profundo de la Barca,  
Que son el pedestal  
En que la hispana gloria es inmortal.

Preciada y rica dote  
Que recibió del génio sin segundo  
Del autor del famoso D. Quijote  
Y del primer dramático del mundo  
Que todas las naciones  
Ensalzan tras de dos generaciones.

En España Aragon,  
En Aragon Teruel su nombre invoca,  
Y con himnos ensalza á Calderon  
El alma que se escapa por la boca,  
Y á Iberia la acompaña  
El mundo que repite: esa es España.

Los que con necia mengua  
Nos tratan, y nos miran con desden,  
Clavando en nuestro prez su torpe lengua,  
Es que nos quieren mal, ó no ven bien,  
Que España en su grandeza  
Marcha siempre del mundo á la cabeza.

A Calderon honrando,  
Hoy nuestra patria se honra, y elocuente,  
Su pasada grandeza recordando,  
Muestra que esa grandeza está presente  
Y que el rugido aún suena  
Del Leon que sacude su melena.

Que lean sin desdén  
De Calderon las obras inmortales:  
Que escuchen una vez «*La vida es sueño*»  
Y otras cien creaciones colosales:  
Verán cuánto se engaña  
El detractor: sabrán lo que es España.

M. Atrian.

## SONETO.

Poeta sin igual, noble, soldado,  
sacerdote ejemplar, sábio profundo,  
asombro sus comedias son del mundo  
y norma su virtud del hombre honrado.  
Si en nuestra edad este hombre celebrado  
viviera, juro á Dios, no escribiría  
tanto y tan bien:.... político sería,  
ministro ó cuando ménos diputado:

que en esta España es cosa ya probada  
que de sábios, poetas y eruditos  
se hacen ministros para... no hacer nada.  
No quieren que los siglos los alaben  
ni que venere el mundo sus escritos....  
en cambio mandan... como ustedes saben.

Jerónimo Lafuente.

## EN HONOR DEL INMORTAL POETA

D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

¿Murió el COLOSO?.. ¡Nunca! el génio vive  
Y vivirá en la Historia.

¿Es, por ventura, fácil, se concibe  
Que perezca la gloria?

«¡No puede perecer!»... «¡Es infinita!»  
Así la trompa de la fama grita.

¡No murió CALDERON! Sus concepciones,  
Engendros de la ciencia,  
Grandes como dos mil generaciones,  
Pregonan su existencia.

¡No muere el génio creador fecundo  
De tipos que condensan todo un mundo!

Como queda la verde clavelina  
Marchita en un instante,

Si, trocada la perla matutina  
En fúlgido diamante,  
Sobre sus tallos sin piedad se mece  
Y la sávia purísima adormece,

Pero luego más verde, más hermosa  
Renace en primavera.

Cuando del sol la faz magestuosa  
La besa placentera,

Y ofreciendo fecunda bellas flores,  
Las auras embalsaman sus olores.

Tal del COLOSO del TEATRO HISPANO  
La suerte fué dichosa;

Cuya gloria sin fin borrar, en vano  
Creyó la parca odiosa.

¡Aun vive CALDERON; y sus escritos  
Flores darán por siglos infinitos!

Roma, Lisboa, Nápoles, Valencia,  
¿Porqué llorais su suerte?

Si eterno es el imperio de ciencia,  
¿Qué vale, qué, la muerte?

¿Qué importan materiales desventuras  
Al que vive feliz en las alturas?

¿Y cómo no vivir?... ¿A Eterpe acaso  
Niega la excelsa Clio,

En las altas regiones del Parnaso,  
Eterno señorío?

¿Y puede Euterpe destruir con ira  
Al que mejor pulsó la sacra lira?

¡Y cómo no vivir!... Quien de Belona  
Siguiendo los instintos,  
Obtuvo de laurel verde corona

En combates distintos,  
¿Merecerá el desprecio de la diosa  
Porque le oculte la pesada losa?

Quien ministro felice del Potente  
Fué de virtud modelo,  
Y con ciencia y virtud guió ferviente  
Las ánimas al Cielo,  
Debe tener, de Dios en la presencia,  
Entre todos los santos, existencia:

Vive, pues, vive el eminente VATE,  
Esforzado guerrero  
Que en la campaña con ardor combate  
Al pérfido extranjero;  
El que siempre del vicio fuera azote;  
¡EL HÉROE! ¡EL POETA! ¡EL SACERDOTE!

Y vive en la nacion que lo obtuviera  
Del venturoso hado,  
Y en aquella que nunca consiguiera  
Obsequio tan preciado;  
En las que riega el Elba caudaloso,  
Y en la que baña el Támesis brumoso.

Donde llegan los rayos del Tonante,  
Donde la luz de Apolo,  
Donde imperan Neptuno y el Atlante,  
A la region de Eolo

Y á la que hay más hallá, sin fin extensa,  
¡Todo lo llena con su gloria inmensal!

Consultad, invocando á los que moran  
En la mansion del cielo,  
Si humildosos al bardo ilustre adoran  
De nuestro patrio suelo,  
Y entonados por coros celestiales,  
LOS AUTOS oireis SACRAMENTALES.

Y veránse los Tronos prosternados  
Y las Dominaciones,  
Cuando los coros sacros humillados  
Entonea sus canciones;  
Y á la inmensa region del firmamento  
El gozo causará estremecimiento.

¿Y cómo no, si encierran la doctrina  
Más pura y más sublime;  
La que es de Caridad fuente divina  
Que al humano redime,  
Cuyos cien caracteres siempre bellos  
Son del mismo Jehová sabios destellos?

¿Cómo no, si con místicos acentos  
Feliz el BARDO canta  
Al Señor de los mares y los vientos,  
Al que á Belial espanta,  
Al que eterno domina á un tiempo mismo  
En el Cielo, en la Tierra, en el Abismo?

Los que á Felipe censurais, gritando  
Con despiadado encono  
Que postró de Isabel y de Fernado  
El encumbrado trono,  
Y los triunfos de Cárlos el primero  
Hizo olvidar al desdichado ibero,

No le juzgueis con crueldad tamaña,  
Que, si laurel glorioso

A la sien de Belona desde España  
Nunca añadió, celoso  
Honorando á Talía dignamente  
Del vate coronó la hermosa frente.

Y es por demás injusto que la historia  
Tan dura, tan tirana  
Le muestre con aquel que de otra gloria  
Ornó á la raza hispana,  
Protegiendo constante y con empeño  
Al que á España legó *La vida es sueño*;  
Ese portento del ingenio humano,  
Fenomenal prodigio

Que envidiarán Horacio y el Mantuano  
El de Atenas y el Frigio;  
Cuyo AUTOR, de mil pueblos recibiera  
Hoy honores, si mil pueblos hubiera;

Pues todos los que existen, á porfia  
Le rinden vasallaje:

Todos tributan á la pátria mía,  
Sinceros, homenaje:

¡Todos pregonad á la faz del mundo  
Que génio CALDERON fué sin segundo!

¡Viva, pues, viva el inmortal Poeta!

¡Viva Madrid su cuna!

¡Viva la pátria á cuyo honor sujeta  
Su rueda hoy la Fortuna!

¡Y la Noble Teruel, que le honra activa,  
Viva felice, y para siempre viva!

*Miguel Vallés.*

## Á CALDERON DE LA BARCA.

Has celebrado, Aragon,  
A dos ingenios gigantes:  
Poco há cantaste á Cervantes,  
Cantas hoy á Calderon.  
¡Venturosa la nacion  
Que honra al talento profundo  
Del poeta sin segundo  
Que ni el sol su brillo empaña!  
Aun merece ser España  
La primer nacion del mundo.

*Miguel Atrian.*

## EN EL CENTENARIO DE CALDERON.

### SONETO.

Fria la noche estaba y silenciosa,  
Y frio el corazon, que no era dado,  
Frias cenizas del ayer pasado,  
Sin frio recordar ante una losa;

Mármol que vió la mente ya ardorosa  
 En la ilusión de un sueño no ideado,  
 Hundirse con mi cuerpo resbalado  
 Hasta medir la base de una fosa.  
 Allí temió encontrar pulverizada  
 De Calderon la efigie y sin consuelo,  
 Al ver que se allanaba su morada  
 Sin el permiso superior del Cielo,  
 ¿Queréissaber lo que encontré? pues nada,  
 Que nada es la materia de este suelo.

Jesús Remón.

AL AUTOR

DE

## LA VIDA ES SUEÑO

en su glorioso segundo centenario.

Hoy con su fama los espacios llena  
 El gran Génio dramático profundo,  
 Rey sin rival de la española escena,  
 Radiante Sol del literario mundo.  
 Galana dió su portentosa vena  
 Vida al imaginario Segismundo,  
 En ansia de hacer ver con santo empeño,  
 Que en este mundo real la vida es sueño.

«Todo sueño será ménos tu gloria.»  
 Le ha cantado otro Génio esplendoroso: (1)  
 Y hoy de los dulces sueños en la historia,  
 Este es el mas feliz y el mas glorioso.  
 ¡Viva quien eterniza su memoria,  
 Dando en sublime tono al poderoso  
 Grave leccion, cuya bondad oculta  
 En pró de los más débiles resulta!

Poeta de esplendente fantasía,  
 Rítmica voz que dá música grata,  
 Cantor del buen sentir y la hidalguía,  
 Espejo que el honor limpio retrata,  
 Su alma con celestial filosofía,  
 Amar nos hace la verdad ingrata,  
 Y enseña á los incultos corazones  
 El ímpetu á enfrenar de sus pasiones.

¡Gloria al Génio sin par que poderosas  
 Alas se ciñe y los espacios hiende,  
 Y á las altas esferas luminosas  
 Que su elemento son ufano asciende!  
 Allí entona sus cántigas famosas  
 Dó inmaculada la virtud resplende,

(1) Hartzenbusch.

Siendo de esa virtud tan peregrina,  
 Base inmutable la moral divina.

Los que en pobre aunque sacro ministerio  
 Hoy de la infancia el corazón formamos,  
 Y á par de númen tal tan gran criterio  
 Del vate nobilísimo admiramos,  
 Llenos de dicha al entusiasmo iberio  
 Este nuestro ardentísimo asociamos;  
 Que hoy al glorificar la musa hispana,  
 Triunfa también la ilustración cristiana.

Yo pongo en fin al pié del monumento  
 Que España culta á Calderon levanta,  
 La humilde flor de mísero talento  
 Que sin saber cantar, alegre canta.  
 Y ojalá que en su gran merecimiento,  
 Mi patria pueda ver tras honra tanta,  
 Nuevos astros bañar con luz de gloria  
 Su claro cielo en su futura historia.

P. P. Gil.

### CONOCIMIENTOS ÚTILES.

*Modo de conservar las cerezas.* Se escogen las mejores, pero que no se hallen muy maduras. Despues de quitarlas el rabo con cuidado para no magullarlas, se colocan una á una en botellas de las conocidas con el nombre *de conserva*. Tapadas cuidadosamente estas botellas, se colocan en un baño maria hasta que el agua empiece á hervir: entonces se las retira de la lumbre y se las deja en el agua caliente un cuarto de hora. Cuando están enteramente frias se guardan en la cueva y así se tienen para compotas de postre cerezas que han conservado su hermosura y sabor primitivo.

Ahora es la época en que las moscas y otros insectos se apoderan de las viviendas, martirizando á sus habitantes. Nada más fácil que ahuyentar á tan molestos huéspedes.

Sobre una pequeña tabla de madera se extiende una capa de melaza con una brocha y se cuelga en la pared, adonde acuden las moscas en seguida, quedando presas y pereciendo allí. Cuando la tabla está bien cubierta de estos animalitos se limpia con un cuchillo de madera y se vuelve á dar otra capa de melaza. El

gasto es de poca importancia y en poco tiempo se destruye gran cantidad de moscas.

El mejor medio para hacer desaparecer las chinches y otros parásitos, es el emplear las raíces pulverizadas de la *actea cimífuga*, la *cimicaria* ó la *veratrum cava-dilla*. El insecticida más eficaz de todos que debe emplearse es el de las flores, reducidas á polvo, llamadas *Piretrum caucasicum*.

Para conocer la pureza del agua, se puede emplear el siguiente procedimiento: En una botella bien limpia cuya capacidad sea de medio litro, se pone tres cuartas partes de agua disolviendo en ella una cucharada de azúcar blanco ó cristalizado; se cierra perfectamente la botella y se deja durante dos días en un sitio cálido. Si el agua es impura, al cabo de este tiempo se manifiesta muy turbia y como lechosa.

Los objetos de mármol, las estatuas, mesas, etc., cuando toman un color amarillento ú oscuro, se limpian bien usando el siguiente procedimiento: Se disuelve en agua cloruro de cal en la proporción de sesenta gramos por cada litro de agua; esta solución se pasa por la superficie del mármol sirviéndose de un lienzo fino. Dos horas después se lava el objeto con una esponja impregnada en agua clara.

Para hacer desaparecer los callos en breve tiempo según el doctor Jazow, basta untarse con la preparación siguiente: 5 partes de extracto de cañamo de la India, 20 de ácido salicílico y 240 de Colodion. Dicho facultativo asegura haber surtido efecto en todos los casos en que ha aplicado el anterior procedimiento.

#### PUBLICACIONES RECIBIDAS.

Damos las gracias al señor Director del Instituto provincial por la deferencia que ha tenido al remitirnos un ejemplar de la *Memoria* sobre el estado de dicho establecimiento de enseñanza durante el curso de 1879 á 1880.

Hemos recibido los números 35, 36 y 37 de la utilísima *Revista popular de conoci-*

*mientos útiles*, que es cada vez más interesante y de suma necesidad para las familias, lo que unido á la baratura del precio de suscripción, diez pesetas al año, nos obliga á recomendarla eficazmente á nuestros queridos lectores.

El número 31 de la cada día mas popular *Ilustración*, que con tanto éxito y buen acierto publica en Barcelona D. Luis Tasso y Serra, contiene, como de costumbre, excelente texto y lindos grabados. El precio de suscripción es de seis pesetas anuales.

Se ha repartido el número 11 del año XV del acreditado periódico del bello sexo *La Guirnalda*, cuyo sumario no publicamos por falta de espacio.

Cada número de *La Guirnalda* que se reparte ofrece mayor interés y novedad á las señoritas laboriosas, porque encuentran en esta publicación modelos de todas clases de labores que tanto convienen en las casas y por ser de tan buen gusto que pocas dejan de sentir deseos de ejecutarlas. Debemos, pues, insistir en la recomendación que de este periódico del bello sexo hemos hecho á las personas amantes de la ilustración de la mujer.

Los Sres. Córdoba y Compañía que estan al frente de la Librería Universal, Puerta del Sol, 14, Madrid, han puesto á la venta la obra titulada *Historia primitiva y exacta del Monasterio del Escorial*, que en el siglo XVI escribió el erudito padre frai José Si-güenza, y cuyo arreglo al lenguaje de nuestros días se ha hecho por D. Miguel Sanchez y Pinillos. La falta de espacio nos impide publicar el estenso índice de las diversas materias que contiene el libro.

Los cuadernos 4.º y 5.º de la *Historia Universal* de Cesar Cantu que publica en Barcelona el editor D. J. Aleu y Fugarull contienen dos hermosos cromos representando tipos Etrusco-Romanos. Esta obra ha llamado la atención y se hace recomendable por lo lujoso de la edición y la riqueza de sus grabados.

A. C.